

ALGUIEN A QUIEN MIRAR

Colección
«Desarrollo personal»

Luigi Maria Epicoco

Alguien a quien mirar

Pistas para una espiritualidad del testimonio



Ciudad Nueva

1ª edición: junio 2023

Título original:

Qualcuno a cui guardare.

Per una spiritualità della testimonianza

© 2022, Città Nuova Editrice
via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.edizionecittanuova.it

Traducción:

Antonio Paneque

Edición: *Ana Hidalgo*

Maquetación y diseño de cubierta: *Antonio Santos*

© 2023, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-560-1
Depósito legal: M-18.716-2023

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Estigraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

*Por amor de mis hermanos y de mis amigos,
quiero decir: ¡la paz contigo!*

(Sal 122, 8)

A don Crocifisso Tanzarella

Preámbulo

¡Estad atentos, la gente os mira!

Esta advertencia que los superiores nos dirigían a los alumnos internos del Seminario menor de Ostuni (Brindisi, Italia) ha permanecido imborrable en mi memoria.

Cuando salíamos de paseo, dejando atrás el imponente edificio del Seminario erigido en los años 50 por un entusiasta sacerdote, atravesábamos la colina que enlazaba la finca diocesana con el acceso a la ciudad. Desde allí nuestra ruta continuaba en dirección a la antigua catedral, en lo más alto del centro histórico. A veces nos parábamos un poco antes, al pie del Monasterio de las Benedictinas, donde las religiosas nos dispensaban un recibimiento afectuoso y saciaban nuestra sed con una deliciosa limonada de un sabor no menos inolvidable.

A lo largo del camino, nuestros mayores nos recordaban que la gente sabía bien quiénes éramos. Por lo demás, nos delataba la sotana o la ropa que llevábamos puesta, austera a más no poder y con predominio de tonalidades oscuras.

No debíamos olvidar que –aunque no éramos más que unos chiquillos– la gente nos miraba esperando distinguir en nosotros algo que entonase con la fe cristiana. Esta recomendación pretendía apaciguar, en la medida de lo posible, nuestra tendencia adolescente a gastar bromas

y alborotar por la calle, o incluso refrenar nuestro deseo demasiado frecuente de hacer un alto en los bares del camino, sabedores de que algún buen aldeano nos invitaría a un helado o a un dulce.

Con el tiempo he comprendido que esta recomendación, de por sí valiosa, adquiere aún más valor si se mira «a la inversa», es decir, desde la perspectiva de quien necesita tremendamente tener delante alguien que le muestre «el arte de vivir», pues todos necesitamos «alguien a quien mirar», buscamos ejemplos concretos que nos indiquen cómo vivir.

Lo más importante en la vida no es lo que aprendemos en la escuela ni la buena educación que recibimos en casa; lo más valioso son esas personas que, por algún motivo misterioso, resultan decisivas en nuestra vida, hasta dejar una huella en nosotros. Cuando nos cruzamos con una persona así, nos fijamos en ella sin cansarnos, pues la fuerza convincente del testimonio prevalece siempre sobre los discursos llenos de palabrería y razonamientos.

Todos necesitamos testigos a los que mirar. Y todos estamos llamados a serlo, si bien no existe una técnica o una disciplina que nos habilite para ello. El testimonio no es más que la consecuencia de vivir de un modo determinado. El testigo no se esfuerza por parecerlo, sino que está más preocupado por hacer suyo interiormente aquello que ha reconocido como verdadero. De ahí que este libro no pretenda «enseñar» a dar testimonio. Sencillamente quiere ser un intento de aportar unas modestas nociones sobre lo que hace de nuestra vida algo nuevo que pueda convertirnos en testigos.

Por eso, para adquirir la perspectiva adecuada para leer estas páginas conviene saber de dónde surgieron.

Hace no mucho tiempo fui invitado a dar un curso de ejercicios espirituales en Collevaenza, a ese centro neurálgico de vida cristiana que es el Santuario del Amor Misericordioso, una preciosa obra eclesial nacida en torno a una gran mujer, la beata Madre Esperanza.

Al aceptar, quizá con una buena dosis de inconsciencia, no me podía imaginar que asistirían más de cien sacerdotes. Durante aquellos días, vividos con «temor y temblor» por mi parte y con mucha humildad por parte de aquellos hermanos míos, quise compartir con ellos una serie de meditaciones cuyo tema central era el papel de «guía» y de «testigo» propio del ministerio sacerdotal.

Pero al hablar a estos sacerdotes no podía dejar de referirme ante todo a su bautismo, es decir, a la llamada cristiana primordial que cada uno ha recibido, con independencia de su vocación específica. Por eso, cualquier lector podrá sentir que estas reflexiones se dirigen a él, con la única condición de ampliar el repertorio de ejemplos y profundizar en aquellos aspectos que han quedado incompletos por falta de tiempo. Así, una madre sabrá leer estas páginas desde su maternidad, un joven hallará el modo de referirlas a su juventud, un enfermo las entenderá a partir de su sufrimiento. Y así para cada cual.

Cada capítulo del libro contiene una parte dedicada al recogimiento, y por eso recomiendo que cada lector dedique tiempo a aplicar estas reflexiones a su vida. No importa cuánto tiempo emplees en leer este libro. No se trata de una novela; estas páginas únicamente pretenden

arrojar luz en ese abismo que es el corazón humano. Y si resulta útil, será en relación con ese libro maravilloso que cada uno lleva en el corazón, y al que constantemente remito.

Por lo demás, no hay nada nuevo ni ingenioso, salvo el repetir continuamente lo que el Evangelio enseña. Y precisamente por eso no puedo sino manifestar mi turbación, porque sé muy bien que el Evangelio no me necesita.

Por un extraño giro de la providencia, estoy redactando las últimas líneas de este escrito en Jerusalén. Tal vez sea una señal de que, hasta el final de los tiempos, esta ciudad seguirá siendo «el gran testigo» del paso de Dios por la historia.

Agradezco a todos los que me han ayudado pacientemente a recopilar las historias y los apuntes que me han servido de base. No habría podido llegar muy lejos sin todos los que me han ayudado a seguir adelante.

Jerusalén, 15 de septiembre 2019
Memoria de la Santísima Virgen de los Dolores

Índice

<i>Preámbulo</i>	7
PRÓLOGO: por qué un cambio de perspectiva puede cambiar toda la historia	11
Hambre, necesidad, carencia	13
La tentación	17
¡Escucha!	20
Así razona el mal	21
Transformar	23
Poner a prueba a Dios.....	25
La idolatría.....	28
Decidirse	30
1. DEBILIDAD: por qué Dios forma testigos a partir de sus descartes y no de sus talentos	34
David	35
Moisés	39
La vocación como misericordia	44
Creatividad.....	47
La herida como recurso	49
2. CRUZ: por qué el Señor nos salva mediante nuestra debilidad.....	54
Humanizar nuestros esquemas	55
El Cordero de Dios	57

La debilidad de la cruz	58
Elegir lo que no hemos elegido	62
La alegría verdadera	67
Agustín y Jerónimo	67
Lo poco multiplicado	70
Eucaristía	72
La renovación de las promesas	74
Dar con alegría	76
3. VERDAD: por qué sin ella el Amor y el testimonio carecen de consistencia.....	78
Mentalidad.....	78
Pasión y polémica	84
La Palabra de Dios	85
Sentir de otra manera	92
Ver la luz	94
4. ACOMPAÑAR: por qué un ciego no puede guiar a otro ciego	97
La Vida de la Verdad en nosotros	98
Acompañar espiritualmente	101
«Psicológico» no es lo mismo que «espiritual»	103
Destruir las imágenes	105
El sacramento de la relación espiritual.....	108
La novedad oculta.....	109
El Guía verdadero	111
Fijar la mirada en Jesús	112
El amigo del Novio	113

5. RELACIONES: por qué es difícil salvarse sin amigos	117
Necesidad de la Iglesia	118
La verdadera humildad	120
Pedro, Santiago y Juan	121
Vida, luz y oscuridad.....	124
Pedro y la vida.....	128
Santiago y la oscuridad	129
Juan y la luz	131
Marta, María y Lázaro.....	132
El regalo de la amistad verdadera.....	136
6. COTIDIANIDAD: por qué las cosas normales son las mejores para hacerse santos	139
La fidelidad del día a día	140
María no es un vientre de alquiler	142
El miedo se vence con el «Aquí estoy» de María ..	144
La caridad nos abre al discernimiento	147
José sueña y actúa	148
Saber volver atrás	153
7. ESPÍRITU: por qué sin su fuerza no podemos ir lejos.....	156
La barrera infranqueable del cenáculo.....	158
María en el cenáculo	161
La fuerza del Espíritu	164
El mayor testimonio es mi santidad	168
<i>Breve epílogo</i>	173